





VA EN BÚSQUEDA



Jerónimo no se limita a aceptar a los niños que se le acercan por el camino. Va en su búsqueda. Es una búsqueda que supone una intención educativa precisa. Se pone en camino, va por la calle, va tras ellos... Supone la actitud precisa de un corazón que se sitúa a la escucha del grito del "pobre", en la lectura constante de la realidad, abierto y sensible a las necesidades apremiantes de los "últimos".

Hay miles de maneras para "leer" la realidad de todo tiempo, lugar y circunstancias (lectura social, antropológica, económica, psicológica, política, etc.). Jerónimo lee la realidad de su tiempo con "corazón de padre": el último, el rechazado, el abandonado, el mísero, el huérfano..., es objeto de su atención y de su acción.

Jerónimo toma la iniciativa y con actitud intuitiva capta las exigencias de los necesitados. Desarrolla toda una "teología (pedagogía) de la oveja perdida", con todas sus consecuencias: el otro necesariamente quita la tranquilidad, la paz, el tiempo, el sueño, la plata... Es más, es una "teología (pedagogía) de la oveja negra". Aquella oveja que es rechazada, señalada, objeto de burla y desprecio, puesta al margen, tiene prelación en la atención que podamos prestar (opción preferencial por los pobres).





Aquí se nos invita a romper un cierto “egoísmo institucional”, superando el legalismo que bloquea el corazón y congela la generosidad. Es evidente, no podemos salvar a todo el mundo y hay que respetar unas normas legales, la fisonomía, la finalidad, los objetivos y las políticas de cada institución: pero, respetando lo anterior, ¿no se podrá “abrir” el trabajo institucional y estar atentos a otras necesidades urgentes? ¿no se podrá involucrar en eso a otras personas sensibles, cercanas e interesadas?

